

## RESEÑA DE LIBRO

*Fratriarquía<sup>1</sup>: El Trauma Fraterno  
y la Ley de la Madre*

Juliet Mitchell  
New York, NY:  
Routledge, 2023

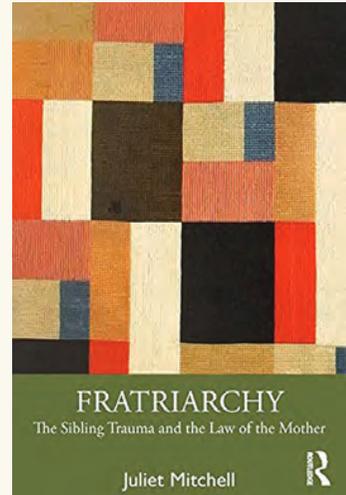
Pilar Gavilano\*

Juliet Mitchell es muy probablemente una de las teóricas del psicoanálisis contemporáneo más originales y audaces.

En una época en la que el psicoanálisis era la bestia negra del feminismo especialmente estadounidense, Mitchell encontró en la obra de Freud elementos fundamentales para comprender cómo la división patriarcal opresiva de los sexos está arraigada en los procesos inconscientes de todas las personas. Su libro de 1974, **Psicoanálisis y feminismo** es un alegato para convencer a las feministas de incluirlos en sus teorías.

En este nuevo libro **Fratriarchy: the sibling trauma and the law of the mother** (New York, NY: Routledge, 2023), Juliet invierte los términos y propone al psicoanálisis una tesis original desde su feminismo y su práctica clínica.

Pero vayamos por partes. El libro está dividido en tres: En la primera, **El Mundo del Niño Pequeño**, la autora postula un eje horizontal de relaciones (el de los



---

\* Psicoanalista miembro de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP). Expresidenta de la junta directiva de la SPP. Magister en Estudios Teóricos de Psicoanálisis por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Exdirectora de la biblioteca Jaime Heresi (SPP). Creadora del espacio *Muestras de cine y Psicoanálisis* (SPP).

<pilargavilano@gmail.com>

1. Traducción libre de "fratriarchy" que Juliet Mitchell define como las relaciones laterales entre hermanos y hermanas, por contraste con las relaciones verticales entre padres e hijos (patriarquía).

hermanos y hermanas, la fratriarquía) que es anterior y distinto del eje vertical intergeneracional del complejo de Edipo.

Las rabietas de los dos años son expresión del trauma que se inaugura con la expectativa universal (real, intuita, temida o fantaseada consciente o inconscientemente) de un nuevo bebé. La pérdida de la identidad como bebé es una verdadera vivencia de muerte que provoca impulsos homicidas e incestuosos hacia el intruso. La Ley de la Madre que los prohíbe implica la operación de mecanismos que hacen inconsciente tanto el trauma como la prohibición y que tienen el valor de una represión primaria sobre la que más tarde se daría la represión edípica. Como trauma psicógeno permanece inconsciente, pero tiene el potencial de resurgir, como sucede tanto con los deseos incestuosos como los violentos en la adolescencia.

En la segunda parte, **Tres Teorías**, Mitchell hace una relectura de tres autores: Donald Winnicott, Wilfred Bion y J.B. Pontalis para demostrar tres características centrales del eje horizontal: que la descripción clínica del trauma fraterno se ubica en la fase narcisista-psicótica, que lo social es distinto de lo familiar y que la muerte tiene precedencia sobre la sexualidad en el inconsciente.

En la clínica de Winnicott la presencia de los hermanos es ubicua pero no se incluyen en su teoría. Mitchell usa los casos para ilustrar la universalidad del trauma fraterno y la teoría, por su comprensión de la fase narcisista-psicótica normal y los mecanismos que la caracterizan.

El trabajo de Bion sobre grupos provee un modelo para leer los procesos inconscientes que están en juego en las relaciones del eje horizontal y para comprender la incorporación del niño pequeño en lo social. Para él, la sociabilidad es una característica fundamental del ser humano que existe desde el principio de la vida. Esta distinción es importante porque refuerza la distinción entre los ejes vertical (familiar) y horizontal (social) de Mitchell. Cuando el niño ha sido despojado de su identidad de bebé, se vuelve parte de un grupo social que es una alternativa, no una extensión de la familia. También integra la teoría de Bion sobre los supuestos básicos para comprender al niño pequeño en su grupo social y viceversa.

De J.B. Pontalis, Mitchell toma su reconceptualización de la pulsión de muerte que debe estar en primer plano y no oculta por la preeminencia de la sexualidad. La comprende como una representación en el cuerpo de una experiencia infantil de muerte, una neurosis actual que, cuando se sobrevive, se transforma en una experiencia psíquica interna y pasa de ser vivida como una amenaza externa a un deseo que proviene del interior.

La dolorosa exploración auto analítica que hace Pontalis de su relación con su hermano mayor es un testimonio del trauma fraterno vivido desde el lugar de la víctima y los efectos que deja para toda la vida.

En el epílogo a esta segunda parte, la autora discute la idea de latencia y concluye que, si bien esta es aparente en el eje vertical del Edipo, en el eje horizontal no existe.

La tercera y última parte del libro, ***Fratriarquía. Mañana, hoy y ayer*** retoma el argumento principal del libro, pero desde un punto de vista político. ¿Cómo es que, si el trauma fraterno y la Ley de la Madre no distinguen entre niños y niñas, los primeros llegan a definir su masculinidad como perpetradores de violencia y las segundas como receptoras de violencia doméstica sexual y asesina?

Mitchell propone incluir el género (pero no coincidiendo con su definición por otras disciplinas) como concepto psicoanalítico. Es no binario y puede manifestarse en todas las relaciones laterales como bisexualidad, falta de género, multiplicidad, transgénero, etc. Y, sobre todo, no se limita a la sexualidad, sino que implica el predominio de la muerte. Entonces, en un marco psicoanalítico para el eje horizontal, necesitamos leer juntos "género" y "opresión" no en un sentido descriptivo sino en términos conceptuales. La opresión debe entenderse como aplicada a las mujeres como colectividad, independientemente de las diferencias individuales.

Otro tema a tener en cuenta es la omnipresente violencia humana. A las mujeres se les asume como no violentas y receptoras de violencia, mientras que a los hombres se les permite perpetrarla. Desde el eje horizontal, podría entenderse que los hermanos retienen la posición del pequeño asesino y las hermanas la del bebé amenazado, pero también cuidado. ¿Y tiene esto que ser necesaria o únicamente así? Mitchell concluye con una apelación a no perder de vista el aporte del eje horizontal para comprender los complejos procesos de socialización.

***Fratriarchy*** es una lectura exigente pero indispensable por su alto nivel, su originalidad y profundidad. Una propuesta teórica de esta envergadura no puede dejar de ser tomada en cuenta.